



UN CONFLICTO *que deja huella*

- Arles Anderson Cortés -

Procedencia
Barbacoas (Nariño)

Egresado primera promoción
programa de Comunicación Social



UNICAMACHO

UN CONFLICTO QUE DEJA HUELLA

Arles Anderson Cortés Arroyo es un joven de 26 años nacido en la madrugada del 4 de julio de 1996 en el hospital San Antonio de Barbacoas, Nariño. Con orgullo, se identifica como afro y barbacoano, y está lleno de esperanzas y sueños, siempre portando una sonrisa gigante y un carisma extraordinario. A lo largo de su vida, Anderson ha vivido en carne propia las consecuencias del conflicto armado, que se cobró la vida de su padrastro. Sin embargo, en lugar de dejarse vencer, ha demostrado una admirable determinación para seguir adelante.

En la actualidad, Anderson es estudiante del programa de Comunicación Social en la Institución Universitaria Antonio José Camacho. Con su dedicación y entusiasmo, se ha embarcado en la búsqueda de conocimiento y habilidades que le permitan hacer una diferencia en su comunidad y más allá. Su elección de estudiar Comunicación Social es un reflejo de su deseo de utilizar la palabra como una herramienta para el cambio y la transformación social, de allí parte su testimonio de resiliencia y superación personal afirmando que:

Vengo de una familia muy bonita, he crecido rodeado de mujeres y con esto quiero resaltar que, durante esas primeras etapas de mi vida, no existió esa figura paterna, hemos salido adelante gracias a una mamá que se la ha jugado siempre y se ha puesto la diez; gracias a unas primas, hermanas y tías que me han motivado muchísimo y hoy en día, todo es un reflejo de lo que es Anderson. (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022).

Siempre ha sido un joven agradecido y determinado, quien ha sembrado semillas de amor a medida que conoce personas significativas a lo largo de su trayectoria personal. Contar su historia se remonta al lugar donde nació y creció. El hecho de ser oriundo de Barbacoas, un lugar con una población mayormente afrocolombiana, y minoría mestiza e indígena, marca, por ejemplo, una problemática latente conocida como la falta de acceso a la educación.

Barbacoas, es un municipio lejano de lo que son las ciudades principales



como Cali o Bogotá. Los residentes crecimos en círculos familiares en los que no se tuvo acceso a la educación, mi mamá sólo cursó hasta 3ro de primaria. (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022).

Esto para Anderson se convirtió en una motivación para ir a la escuela, debido a que su madre no pudo, él se puso el objetivo de que debía terminarla.

A veces se cuenta con oportunidades que no tuvieron paisanos de otros pueblos del pacífico colombiano, quienes viven situaciones mucho más complejas. Las primas de Anderson fueron las primeras en terminar la universidad, él recuerda que en el año 2014 una de ellas se graduó de la Normal Superior de Barbacoas donde se forma a los mejores maestros, siendo entonces una gran inspiración para él, porque pensaba: “En 2 años yo voy a ser el mejor profesor, el mejor en la tesis y el mejor en todos los reconocimientos” (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022) y así fue, se comprometió y lo logró.

UN CONFLICTO QUE DEJA HUELLA

Anderson se graduó del grado 11 en el 2014, pero decidió continuar con sus estudios en el grado 12° y 13°, debido a que era una formación complementaria para ser profesor de primaria. En ese entonces pensó que era el momento para lanzarse a ser el personero del colegio y lo consiguió durante el año 2016.

Es cierto que uno va con muchas ideas y ganas de hacer muchas cosas, pero también hay muchas limitaciones, a pesar de ello, una de las cosas en las que logré contribuir fue en el cambio del uniforme y aunque puede sonar muy mínimo, para mí era importante, ya que los maestros y los estudiantes no se diferenciaban, así que pasamos de tener todos los maestros un camibuso blanco a diferenciarnos con un camibuso azul que a la fecha es un cambio que se mantiene. (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022).

Participó también de diferentes equipos como el Grupo Juvenil Tras las Huellas de Cristo de la parroquia Santa María de Barbacoas, en la que hacían semanas de evangelización

y del Corpus Christi, entre otras actividades.

Por otro lado, Anderson recuerda que durante el año 2014 cuando terminó grado 11, su amiga Cindy Sevillano le informó que habían salido unas becas de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y de la Universidad de la Salle para ir a estudiar. Algo que le benefició mucho fue pertenecer a la parroquia Santa María de Barbacoa, “como yo participaba en la parroquia, era mucho más fácil tener referencias y poder acceder a becas que en su mayoría favorecen a los integrantes de la Diócesis, en este caso, de Tumaco” (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022).

Ahora bien, se regresa un poco al año 2016 en donde Anderson se encontraba frente a una encrucijada de decisiones en la que pensaba: “¿Me voy como profesor o me voy a la universidad?” (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022). Fue muy cuidadoso, debido a que, en ese tiempo, el pueblo estaba muy peligroso, a causa de que estaban asesinando a muchas personas y aunque fue un chico

que no se metió con nadie, se logró volver popular en la zona como consecuencia de su trabajo con la comunidad, por lo que indica:

Así que decidí hacer mi maleta y venirme a estudiar a la universidad; pensé que mis ideales de irme a la ciudad de Cali y buscar un trabajo como profesor mientras estudiaba sería fácil, pero al llegar a la ciudad fue totalmente diferente, era difícil encontrar empleo y si o si yo debía comer. (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022).

Fue así como en agosto de 2017 se desplazó a la ciudad de Cali y recuerda que un mes antes, más específicamente el 18 de julio, su familia vivió un episodio traumático fuerte ocasionado por el primero de los atentados que le hicieron a su padrastro en una vereda de Barbacoas, a dos horas del casco urbano. Anderson relata que “afortunadamente mi padrastro no fue asesinado, pero era difícil pensar que en el pueblo se estaba

atentando contra personas del mismo lugar, que nos conocemos y que no le debemos nada a nadie” (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022). Ellos contaban con una persona de confianza que era en ese entonces la trabajadora social y quien les ayudó a llevar a su padrastro a la ciudad de Tumaco, fueron entonces tiempos de incertidumbres y decisiones difíciles al tener que afrontar situaciones relacionadas con el deseo de ir a la universidad, pero también, por el escenario de conflicto armado y desplazamiento forzado que estaban comenzando a atravesar.

Hay que reconocer que todos vivimos situaciones difíciles que nos ponen a prueba y a la vez nos ayudan a salir adelante y que cada uno tiene su propio ritmo en el camino de la vida. Anderson indica que la mamá siempre fue una mujer trabajadora del campo, en su tienda y en el mazamorreo, mientras que su padrastro por otro lado fue motorista y de vez en cuando podía colaborar en la tienda, esto les permitió comprar una casa hace muchos años pensando en sus hijos: “Esto nos permitió tener una tranquilidad,

UN CONFLICTO QUE DEJA HUELLA

porque teníamos un lugar donde llegar” (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022). Él decide entonces, en el año 2017 trasladarse a la ciudad de Cali en medio de las dos situaciones que estaba viviendo, dicho acontecimiento no fue una limitación para conocer personas y organizaciones como la Fundación Youth Colombian Leaders, y a Andrés Erazo, quien es un joven caleño que vivió situaciones similares a las del joven barbacoano.

Andrés perdió a su mamá muy joven, pero contó con el apoyo de su padre; él invitó a Anderson a participar de la fundación y desde el año 2018 comenzó a movilizarse en la ciudad haciendo voluntariado y conociendo personas, Anderson relata que:

Viajé a la ciudad de Medellín en donde conocí más personas maravillosas que me enseñaron mucho de la vida y en el año 2019, a través de una beca llamada Generación Equidad del gobierno de ese entonces, entré a estudiar Comunicación Social en la Institución Universitaria Antonio José Camacho. (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022).

Para el año 2022, posterior al primer atentado al padrastro de Anderson, se viene la situación más triste y traumática para él y toda su familia, pues tiene lugar el asesinato de su padrastro.

Era un 18 de enero, habían pasado 10 minutos de haberse marchado del pueblo, con la canoa llena y mi padrastro manejando, fueron detenidos por tres delincuentes que se llevaron a mi padrastro a más o menos 10 metros de donde estaba la canoa en la que iba mi mamá, mi hermana de 17 años, mi tía y otras personas de la vereda, se lo llevaron y minutos después se escucharon disparos. Mi madre llegó devastada a casa y para mí fue demasiado fuerte la noticia, porque días antes, el 27 de diciembre del 2021, asesinaron a un amigo llamado Esneider, un joven gestor cultural de Barbacoas de la Fundación Changó. (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022).

Dicha fundación se reconoce por ser una casa talento de la ciudad de Tumaco que busca jóvenes del pacífico nariñense que quieran potenciar sus habilidades en canto,

percusión, entre otras; relata que esa muerte fue difícil, porque días antes se encontraban con él cantando la llegada del niño Dios en la Parroquia, él era un líder social en Barbacoas y a pesar de no deberle nada nadie, lo asesinaron.

Estas situaciones inundaron sus pensamientos, debido a que, por ser un joven apasionado por ayudar a su municipio, se encontraba expuesto en un lugar en el que, por ejemplo, sacar el teléfono y grabar para mostrar lo bonito del pueblo parecía un delito. Su desmotivación se acrecentó como consecuencia de que casi 20 días después, el conflicto armado tocó a la puerta de su casa. A pesar de esto, volvió a Cali con su madre, quien se caracteriza por ser una mujer muy fuerte, pues la pérdida de su esposo no es algo que se supera de la noche a la mañana, sino que es un largo proceso de asimilación y adaptación en el que ya no se cuenta más con la persona, y más, por la manera en que le fue arrebatada la vida a su compañero sentimental. “Ver a mi mamá siendo tan fuerte me ha motivado a seguir adelante, estar en la universidad y hacer parte de la Fundación Jóvenes de mi tierra,

así como en otras organizaciones” (A. Cortés, comunicación personal, agosto de 2022).

Finalmente, se debe reconocer que muchas personas en Colombia son víctimas del conflicto armado y a veces no se sabe cómo seguir adelante. En el caso de Anderson hay que reconocer que ha contado con personas virtuosas que se han preocupado por él en sus momentos más difíciles, le han aconsejado que no regrese a Barbacoas, ya que debe ser precavido. Colombia necesita de jóvenes resilientes y capaces de salir adelante, fue algo de lo que Anderson se dio cuenta cuando tuvo la oportunidad de viajar a Estados Unidos, gracias a una beca de intercambio con otros jóvenes líderes, llamada Estudio de los Institutos de Los Estados Unidos (Study of U.S. Institutes for student Leaders).